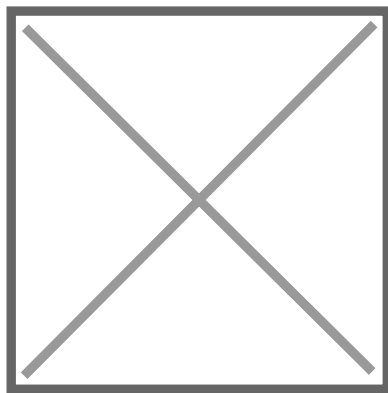




La Constelación de los Gemelos

por Roberto Merino

BERNARDO O'Higgins, el padre de la patria, creó la bandera chilena en 1817, tras el triunfo en Chacabuco y poco después de ser nombrado Director Supremo. Como se sabe, esta bandera vino a reemplazar una anterior, diseñada durante los días de Carrera, que conservaba aún una banda amarilla, color ignorancista entonces por estar vinculado al pabellón español. El amarillo fue desalojado por el blanco y se agregó la estrella solitaria que perdura hasta hoy. Si la bandera chilena puede considerarse de manera simbólica como una tributo a la patria, la obliquidad del corte definitivo de la guerra civil y el inicio de una separación bajo el auspicio de una estrella propia. Así por lo menos se quiso entender en esos años.

La figura de Bernardo O'Higgins es social y psicológicamente más compleja que la del simple héroe conmemorativo. Su destino podemos vislumbrarlo hoy como una cadena de desgracias juveniles que dieron después lugar a algo así como el implacable perfeccionismo de la gloria. El círculo se cierra más tarde con la traición, el exilio y la muerte en suelo extraño. En, en todo sentido, un destino novelesco, muy a la manera de su siglo. De joven, encontró en cierta medida a un héroe literario en su país que, desconocido por su padre, se dejó, sin embargo, de dirigirse a él en los más bellos términos. Ninguno de los desdichados hechos que se produjeron en su camino logran causar heridas visibles en el amor filial. Sufró, en este sentido, pobreza muy aguda en su infancia —por entonces un pueblo y hoy un barrio de Londres—, y en Chile, donde se contagió de febre amarilla y donde, a pesar de la espina de su tatarabuelo, don Nicolás de la Cruz, llegó un momento en que debió poseer un caballo en su pieza, por no disponer de la ropa adecuada "para aparecer delante de gente". Sus intentos por volver a Chile fueron casi tan penosos como los de Ulises. No lo esperaba aquí, en todo caso, la patria y la amada, sino la patria y la madre, para quien tenía un piano que finalmente nunca llegó.

Las interpretaciones sobre el designio histórico de O'Higgins han activado a veces la imaginación de los autores. Me parece que es Alfredo Jocelyn-Holt quien dice que por hijo chileno que no tenga un tatarabuelo sobre el príncipe Lucio Klug —por si algo lejano— lo supone anacrono. Su nacimiento, de este modo, estaba programado por las jerarquías indígenas de modo que fuera el propio imperio español, en la persona de uno de sus autócratas de ultramar, quien engendrara al guerrero que años más tarde lo despojará de sus dominios. Las repeticiones de don Pablo Leñer Almeyda —descartadas en su *Mirada histórica al mundo y a la historia*— nos sirven más para fijar algunas ideas que nos conducen hacia el establecimiento del libro *La poesía chilena*, de Juan Luis Martínez. Dice el señor Leñer que así como Júpiter acostumbraba a volar sobre nubes luminosas convenientemente metamorfoseadas en toros, ciervos o otros ejemplares, Ambrosio O'Higgins, gobernador de Chile, se acercó a don Isidoro Rapelme en la remota localidad de Chillán Viejo. Tras engendrar al hijo, y nombrado ya virrey del Perú, el infante se fue a Lima, "como si regresara a las lejanas aldeas del Oligo". Ambos caracteres —Júpiter y Ambrosio O'Higgins— representan en opinión del crítico el poder de la autoridad, la ley y el gobierno. Ambrosio, agregamos a la luz del léxico jupiteño, conscientes: atributos paternos.

Las apreciaciones de Leñer se desgranan aún más cerca. Rómulo, Remo y otros gemelos mitológicos, el niño Bernardo fue abajado del lado de su madre para cumplir un año superior. Su gemelo astrológico no es otro que José Miguel Carrera, hijo de marciales. Como Rómulo y Remo, a O'Higgins y Carrera los cupo en suerte la misión de formar un estado. Como Remo saltado sobre las inconclusas empujadas de Remo, Carrera se adhiere en la guerra y se consiente en "la muerte de su destino". O'Higgins, en tanto, destituido a través, bajo el Valle Central desde la confusión por tanto el rey de Júpiter, paterno tatarabuelo de su nacimiento. El rey del poder y de la autoridad, que conagua a O'Higgins, es el mismo que fulmina a Carrera.

Gómez es, en consecuencia, la constelación que vigila el nacimiento de Chile independiente: la constelación de los gemelos. Bandada al por sus dos estrellas gemelas, de bello diseño.



Vista para el poeta Raymond Quenema (Mónica Noya) 1972

Los gemelos, por un hijo de padre inhumano y de madre mortal —al menos así sería el caso de Bernardo O'Higgins— encuentran a menudo representación en la montaña y en el valle, o en el cielo (las estrellas) y la tierra.

Reconocimiento de pertenencia

Todos estos asuntos pueden parecer —y de hecho son— bastante confusos, pero asumen el modo como los lectores literarios susceptibles de ser considerados para extrínsecos, encuentran con o sin acuerdo en obras de mucha actividad simbólica inconsciente, como la de Juan Luis Martínez.

La poesía chilena fue publicada en 1978, un momento de fuertes tensiones en la lectura política de todas las cosas. El campo de la lectura estaba, por decirlo así, dividido, o bien sembrado de alfileres, como la patria misma. La presencia de la serie de bocaneros chilenos entre las páginas de este libro prodigioso, si me acuerdo bien, algunas inquietudes en relación a la

ambigua oscuridad del gesto.

La poesía chilena misma, en estado de defunción y contenida dentro de una caja que recordaba a una serpiente, podía sentirse igualmente incomodada.

La obra no es, sin embargo, sólo signo de una época. Ha sobrevivido el paso de los años y el cambio de paisaje, y así la entendemos hoy. Es fascinante el modo como Juan Luis Martínez logra unir en el aire sus filaciones culturales y a la vez dejar la huella de asuntos bastante incógnitas. Según toda evidencia, la estrella



Una de las últimas fotografías del poeta y artista Juan Luis Martínez, captada en 1973.

«La poesía chilena», segunda obra de Juan Luis Martínez, contiene copias de los textos, principales poemas chilenos, fichas de lectura y autores; trabajos en el tema de la muerte; breves otros textos; fichas de lectura en blanco; y el con-

templado en la cabeza de James King tiene una relación directa con la estrella solitaria de la bandera chilena. La estrella de la portada es en este caso fotográfica, hecha de las fijas tal como las estrellas reales, pero fotográfica al fin. La tierra del Valle Central de Chile, incorporada a la obra —al fondo de la obra— es indolentemente real. Se trata de la tierra patria donde se vivieron los hechos de los padres. Es curioso que esta relación atraviese el libro de afuera hacia adentro: la estrella solitaria de la portada y la tierra del fondo se vinculan entre sí como en el caso de los gemelos, un signo de eternidad que asoma a una forma terrible. Esto sería poco i-

El Misterio de la Puntuación

por Armando Uribe

EN el sentido estricto y completo de la palabra: hombre de arte, de las letras y las imágenes. Y en su vida, hasta en su muerte. Moisés de los grandes autores, hoy explicados sus caminos largos en *La nueva novela* y obras solistas en poesía y plástica. ¿Qué dejó de estar latente?

Entendamos, por momentos, a su libro mayor, arte mayor en Chile que le dejó vivir en mala suerte.

La nueva novela es un libro sensible. Un libro y un objeto, una cosa de arte, un mosaico que canta fuertemente.

Martínez no quería que fuese visto sino por quienes se dieran cuenta. Prácticamente asoció a quienes lo vieron en sus manos. Dificil tarea de un hombre cuya conciencia se extendía mucho más allá de la habilidad. Y con todo, el bocanero de Juan Luis Martínez era enorme, profundo, acorralado. Sus poemas, sus construcciones gráficas, sus "collages", todos ellos correspondían como pacientes construcciones, a veces como diágramas en *La nueva novela*, dan cuenta de esta rica espina atribuida.

Es indudable que se puede entender mejor de lo que uno se capta, la relación de la poesía de palabras de Martínez con su poesía de imágenes gráficas, o más,

como fue la primera acción, leyenda y mundo en un libro, subvertiendo lo plástico a los versos. Fue así que se limitó la primera lectura al momento de las palabras, de las frases, de las líneas de las letras: y de las puntuaciones.

Ah, la puntuación de Martínez. Fue por esa vía que las segundas lecturas introdujeron a los textos, surgiendo según cuando memorias las construcciones de repeticiones de fotografías, dibujos, caricaturas, grabados, pinturas en blanco y negro; y los libros coloreados con los colores de la bandera. Sin olvidar el papel de poder alinear que quiere ser signo, agrupado como objeto en varias dimensiones a una página del libro, el mundo.

Esto se recuerda así a regañar que todo lo gráfico del libro es un sistema de puntuación propio al poeta.

El misterio de la puntuación.

No sólo es este caso. En toda literatura de letras, si-

labas, palabras.

Las puntuaciones constituyen lo que no se dice explícitamente, desde el silencio siempre variado en su significación, y que expresa directamente el paso del tiempo y la multiplicidad de los aspectos poéticos.

No es el lugar o momento de especular en detalle las posibilidades posibles de la puntuación. Esta constatación se expone lo imposible del decir articuladamente con claridad o sin ella.

Los experimentos realizados desde antes de los

principios del siglo, repitiendo y asociando períodos los interiores, incluso heterocronos aleatorios, se confunden con el poco que por los mismos tiempos, y también con larga historia previa, adquirieron los textos de textos de las antigüedades, no sólo griegas y romanas, sino además de otras civilizaciones ajenas, incluyendo las de épocas medievales de conservación literaria de los fragmentos. Pájaros que se inclinan al lado de los peregrinos. Transcripciones escritas de poemas oralmente conservados: Para no comprender, equivocarse y permitirnos visiones diversas, es que las puntuaciones atribuyen más caprichos.

Cierto es que en períodos clásicos, y especialmente en los cronometrados neoclásicos, la puntuación se ha presentado como una ligera figuración rítmica. Pero hay una irracionalidad herética oculta en como, en como, en como, en los puntos suspensivos, en los dos puntos, en el punto y coma, en los signos de exclamación y los que interrumpen, en el punto final y en el apóstrofo, en los paréntesis. Y nos quedamos cortos en la comprensión. Desde algún punto de vista (¿por qué?) las puntuaciones se asocian como enteros parámetros en todo texto escrito e impreso. Se relacionan a la vista. Y más decisivamente. Se relacionan a la producción principal y manifestación es el conocimiento del lector mismo.

La libertad que se ha podido tomar en este

La constelación de los gemelos [artículo] Roberto Merino.

Libros y documentos

AUTORÍA

Merino, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La constelación de los gemelos [artículo] Roberto Merino. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile